



APROXIMACIONES SOBRE EL CUERPO Y LA ESTÉTICA: UNA REFLEXIÓN PSICOLÓGICA SOBRE LA FEMINIDAD

Tatiana Calderón G.¹

Resumen

El cuerpo femenino y su estética, plantean una actualidad más mediática que académica; colocando en la primera plana las preocupaciones por el aumento de las patologías del cuerpo en la mujer entre estas la anorexia, la bulimia, la obesidad, los trastornos dismórficos corporales entre otros y situando en ellas el auge de las cirugías plásticas en nuestro país. Este ensayo pretende ofrecer elementos de reflexión desde la psicología de orientación psicoanalítica y la antropología, para profundizar en las conjeturas que establecen la posibilidad de que los estereotipos sociales femeninos que presentan un ideal estético implacable, termina por alienar las mujeres en su cumplimiento, hasta el punto de enfermar. Otros en cambio establecen que factores específicos de la subjetividad son los únicos involucrados en su explicación. Este texto pretende puntualizar los conceptos cuerpo y estética, asumiendo conciliar entre las posturas radicalmente sociales y los modelos intrapsíquicos, ofreciendo elementos de reflexión iniciales a la cuestión sobre la estética del cuerpo femenino y su actualidad.

Palabras clave: *-Cuerpo - estética - feminidad - modernidad - patologías del cuerpo - imagen corporal*

Abstract

The female body and its aesthetic, now pose a more commercial than academic; placing on the front page concerns the increased pathology in the female body between these anorexia, bulimia, obesity, body dysmorphic disorder among others and placing on them the rise of plastic surgery in our country. This paper aims to provide food for thought from psychoanalytically oriented psychology and anthropology, to deepen speculation that establish the possibility that female social stereotypes have a relentless aesthetic ideal, ends up alienating women in compliance, to the sick point. Others, however, state that specific factors are the only subjectivity involved in your explanation. This text aims to point out the body and aesthetic concepts, assuming radically reconcile between social positions and intrapsychic models, providing food for thought to the question early on the aesthetics of the female body and timeliness.

Key words: *-Body - femininity - modernity - pathologies of the body - body image- aesthetic.*

¹ Psicóloga, candidata a grado Magister en psicología énfasis en Clínica de la Universidad del Valle. Docente Universitario. E-mail: tatcalder@yahoo.com

Introducción

La belleza, verse bien, el cuidado del cuerpo, la figura, entre otros tantos temas de total actualidad, guardan relación con un par de conceptos: cuerpo y estética, ampliamente abordados desde varias disciplinas. Desde la psicología, el abordaje se ha planteado desde el punto de vista sintomático, intentando ofrecer salidas terapéuticas que permitan la atención de las tantas preocupaciones subjetivas y sociales, manifiestas en el importante y creciente número de psicopatologías relacionadas en alguna medida con la imagen corporal tales como la anorexia y el sobrepeso. Una mirada inicial nos permite indicar cierta tendencia de los estudios en la materia; de un lado están los estudios intrasujeto que relacionan los fenómenos estético-corporales con déficit de autoestima y autoconcepto, además suelen indicar la prevalencia de los mismos con otros trastornos asociados tales como depresión, ansiedad o estrés. Otra perspectiva de comprensión sitúa su origen en el devenir social, por tanto el estereotipo social cada vez más exigente, limita al sujeto en la consecución de los ideales identitarios y termina enfermando como reacción o como producto de algún orden social.

Este ensayo tiene la finalidad de precisar las relaciones entre el cuerpo y la estética, como intento de aproximación conceptual inicial desde la psicología, haciendo la salvedad que hasta el momento, una revisión previa no indica dentro de la disciplina ningún tipo de acercamiento semejante, los conceptos cuerpo y estética, permanentemente nombrados son retomados en la psicología sin ofrecer delimitaciones frente a sus definiciones y por esto se deben abstraer en ellos su significado en el lenguaje popular, considero que cuando desde la psicología se habla de cuerpo se está haciendo referencia al cuerpo visible, el que ocupa un lugar en espacio, el cuerpo carnal, semejante al que es objeto de estudio de la medicina. El concepto estética, no es menos vago, dado que se entiende por estética todo lo referente a la belleza, a ser lindo, pero también y tras el auge mundial de las cirugías plásticas, estética ha pasado a ser sinónimo de palabras como bienestar y salud. Así vemos que se desprenden tratamientos, propuestas de intervención y hasta políticas

gubernamentales², sin muchas precisiones al respecto, exclusivamente orientados sobre evidencias de estadísticas y en el mejor de casos clínicas.

Es necesario comprender estos conceptos de manera amplia de tal forma que podamos ubicarlos dentro de la psicología, no obstante, esta perspectiva psicológica rehúsa la posibilidad de considerar un individuo condicionado exclusivamente por situaciones externas, ya que sin desconocer la profunda importancia del sujeto inscrito en su tejido cultural, no se disuelve en ello, el sujeto es agente de sus acciones, por tanto, aunque el medio exterior ofrece ideales femeninos, estereotipos corporales y de belleza extremos, no todas las mujeres terminan adecuándolos a sus modos de vivir, aun, quien los adopta hace una elección en su identidad, aunque sea para renunciar a ella. Esa es una de las diferencias sustanciales entre enfermar o no, si el estereotipo se impone sobre la identidad, todos estaríamos enfermos o ninguno finalmente lo haría, pero la experiencia clínica nos permite ver las abismales particularidades del sujeto, que lo hacen complejo y único, por tanto no tiene lugar desde esta perspectiva, considerar que es el ideal de belleza lo que termina patologizando las personas o que el cuerpo reacciona como esponja ante todo aquello que por fuera de su universo se ofrece.

Tampoco sería preciso indicar desde esta mirada del sujeto la posibilidad de reacciones causales entre alguna condición y su consecuencia desencadenante, como lo sería en el caso de las pérdidas de autoestima o el autoconcepto, que igualmente vulgarizados y empleados como cliché en discusiones psicológicas o no, no serán aquí fuente de discusión, solo son traídas para indicar, que es necesario concebir lo subjetivo como complejo y no reducido a fórmulas, donde al bajar algo tendremos otra cosa nueva predecible y esperable.

De un cuerpo colectivo a un cuerpo para si

² Es conocido la ley de gobierno en la ciudad de Medellín, cuya indicación es la prohibición de exhibir modelos durante desfiles y pasarelas con tallas inferiores a la talla 4, al igual que un llamado para alentar a los almacenes sobre no vender tampoco estas tallas, dado que promueven un ideal estético que puede instar a las mujeres y especialmente a las adolescentes a desencadenar anorexia. "(...)La exposición reúne obras (...) que coinciden en su reflexión sobre la presión ejercida sobre las mujeres por conseguir un ideal estético extremadamente delgado, con lo que generaron insatisfacción con sus cuerpos y riesgos de la anorexia y bulimia., fue organizada por la Red de Prevención de Anorexia/bulimia, liderada por la psiquiatra Lucrecia Ramírez, esposa del alcalde de la ciudad, Sergio Fajardo, y el Museo de Arte Moderno de Medellín". El proyecto de ley fue presentado en el concejo de Medellín el 01 de noviembre de 2006. Tomado: La prensa.com. 11-01-08, 01:20.

Una primera precisión que se debe indicar en todo estudio sobre el cuerpo, es la idea de que el cuerpo no es un atributo o una serie de atributos reunidos en una persona, descontando la posibilidad de que el cuerpo se convierta en una estancia exclusivamente material y objetivable como fuente de estudio. Para D. Le Breton (2002) el cuerpo es un lugar y un tiempo indiscernibles de la identidad, no existe de manera natural, ya que es una construcción, una trama de sentido, incluso cuando lo que a él refiere parece un sinsentido (supongo como ejemplo la enfermedad), se pone en juego una transparencia que nos permite ver sus relaciones entre el orden físico y el mundo de su actor: el dolor, el malestar o el comportamiento no habitual.

El cuerpo es una matriz simbólica, una parte de él se sitúa sobre una realidad física corpórea, y otra en cambio se disuelve en los imaginarios y fantasías, es decir se hace fuente de significación. Al estudiarlo de este modo nos abstiene de reducirlo al clásico problema de la dualidad entre Psique y soma. Para Platón en el Fedro³, el cuerpo es el sepulcro del alma y por tanto un obstáculo, dado que el cuerpo es algo así como nuestra conexión animal, mientras que lo propiamente humano es el alma, quien debe intentar durante la vida deshacerse del cuerpo o dominarlo mediante el conocimiento. Para Aristóteles el alma y el cuerpo son indisociables, esta unidad es lo que llamamos lo humano. Descartes revive el dualismo alma-cuerpo, distinguiendo la sustancia pensante de la sustancia extensa, cuyo centro de interacción era la glándula pineal. Esta división fue fuente de estudio de muchos años de la filosofía hasta la contemporaneidad donde hemos vuelto necesariamente a la noción Aristotélica de la unidad y que ha permitido volverlo a relativizar, apareciendo el cuerpo como el correlato objetivo de nuestras percepciones, el cuerpo es una construcción simbólica y por tanto se hace fuente de la relatividad con las que aparecen sus significaciones a lo largo de la historia.

Para Le Breton (2006) en la civilización medieval, el hombre no se distingue de su trama comunitaria y cósmica en la que se encuentra inserto, está amalgamado en la multitud con sus semejantes, sin que su singularidad lo convierta en un individuo en el sentido moderno del término, donde la toma de conciencia de su identidad y su arraigo físico serán los ejes de dicha

³ Todas las referencias de la Grecia clásica son retomadas del Diccionario Herder de Filosofía (versión CD)

condición. El hombre medieval se caracteriza por lo carnavalesco, el carnaval con todas sus manifestaciones exageradas, desbordadas y grotescas son la imagen viva del hombre medieval.

La cultura medieval rechaza el principio de individuación, se opone a toda forma de separación dado que el hombre hace parte del cosmos y no tiene una demarcación frente al mundo, Cita a Bajtin:

“el hombre medieval no tiene una demarcación frente al mundo, no está encerrado, ni terminado, ni listo, sino que se excede a si mismo, atraviesa sus propios límites, el acento esta puesto en las partes del cuerpo que están dispuestas al mundo exterior, es decir, en los orificios, en las protuberancias, en todas las ramificaciones y excrecencias: las bocas abiertas, los órganos genitales, senos, falos vientres y narices.” Bajtin (1987; p.35)

El cuerpo carnavalesco vive plenamente su expansión hacia fuera, en la gravidez, el comer, beber y en general todo lo que implique satisfacer necesidades naturales, para Le Breton(2006) “un cuerpo siempre provisorio, siempre en la instancia de la transfiguración, sin descanso”, un hombre que no puede ser percibido fuera de su comunidad y su cosmos.

Ya en el siglo XVI se empieza a revelar en las clases más burguesas, una figuración racional del cuerpo, semejante al de las representaciones actuales, un cuerpo que marca la frontera entre el individuo, el otro “la clausura del sujeto”, un cuerpo liso, moral, sin asperezas, limitado y reticente a toda transformación eventual. “Un cuerpo aislado y separado de los demás, en posición de exterioridad respecto al mundo, encerrado en sí mismo. Los órganos y las funciones serán desaparecidas poco a poco y se convertirán en objeto de pudor, se harán privados, y las fiestas serán ordenadas más para la separación que en la confusión.”

Siguiendo a Le Breton la distancia entre el hombre y la sociedad se dará paso particularmente en el comercio, dado que el comerciante es el tipo de hombre que inicia a sacrificar sus intereses sociales y colectivos por un interés mas individualista, sus preocupaciones dejan de ser la comunidad y por ende la pérdida también del respeto por las tradiciones, esto garantiza una toma de

conciencia de su individualidad. Con la llegada de la modernidad el cuerpo empieza a representarse diferente: la boca deja de estar abierta (ya no mas apetito insaciable) ya que adquiere significaciones psicológicas en tanto expresividad (risa, agrado, desagrado). Y el macro del rostro deja paulatinamente ser la boca, para privilegiar los ojos, los ojos serán la expresión del hombre moderno ya que permite la comunicación bajo la experiencia del juicio, a diferencia de la premodernidad antes descrita, donde la comunicación vertía por la boca, en tanto necesidad del otro en la palabra.

Con la modernidad, el hombre unido al cosmos desaparece y por tanto los significados de su cuerpo van marcando los accidentes de la individualización, en la medida que el hombre pierde la visión teológica de su naturaleza, se centra en si mismo y el mundo circundante es lo que se hace indiferenciado para él, una forma vacía que deberá controlar y moldear gracias al efecto de su racionalidad, el cuerpo por tanto se hace la frontera entre el sujeto y los objetos y deja de ser una extensión en el mundo, una conexión, para hacerse continente de la subjetividad. El hombre se descubre cargado de su cuerpo, obstáculo para el conocimiento del mundo que lo rodea, un accesorio. En esta medida la medicina logra su máxima expresión del cuerpo moderno con el estudio anatómico del hombre, el cuerpo desvirtuado de su esencia fundamental pudo fragmentarse, abrirse y dividirse al favor del conocimiento y del hombre mismo. La anatomía y el estudio de los cadáveres para Foucault (1989), permite el nacimiento de la clínica, es decir una mirada particular del hombre y sus enfermedades centrada básicamente en la observación rigurosa y la generación del conocimiento a partir de la interpretación, aboliendo casi por completo las especulaciones mágicas o cósmicas que se hacían sobre la enfermedad antes de la modernidad.

Este cuerpo moderno intenta desconectar todos sus atributos visibles, y de la voluptuosidad que permite el deseo del otro, pero también la expresión misma del cuerpo deseante, el cuerpo voluptuoso o engordado es sinónimo de descontrol y por ende de deseo; la postmodernidad en cambio trae a mi modo de ver, una extraña fusión entre las significaciones premodernas y modernas del cuerpo, ya que por un lado se promueve desde muchos sectores la presencia de una corporalidad impecable, plana, lisa y ascética, aquella producto del estadio máximo de la razón, que intenta quitarle al cuerpo

deseante toda su importancia y a cambio centrarla en el valor de sí mismos, el pensamiento y el carácter; el cuerpo del modelaje por ejemplo no es más que un gancho que sirve para colgar un traje, lo importante no es cuerpo vestido, ni como se ve la modelo, sino la magnífica creación de su diseñador. El cuerpo postmoderno sortea con poco éxito los avatares de un siglo de estudios del hombre, su cerebro y la mente.

Sin embargo, pese al extremo racionalismo del cuerpo que implica a veces su desaparición, tampoco pasa a un segundo plano, si bien fue característica de la modernidad la racionalización de las pasiones y en su defecto la represión, que según varios autores desde Freud a Lipovsky terminó enfermando neuróticamente a generaciones enteras, la postmodernidad aparece presentándonos su consecuente reacción en el cuerpo, el cuerpo desbordado de la pornografía, las formas excesivas, la obesidad entre otras tantas manifestaciones que no podríamos llamar de ninguna manera premodernas, dado que surgen su efecto sobre una valoración del hombre y su control, pero también de su soledad y su angustia; no guardan una consagración cosmogónica del sujeto, una unidad con su entorno, dado que es precisamente la relación con el otro y con el medio lo que se pone en juego. Pero si, y particularmente en nuestro entorno colombiano, donde la cultura narcotraficante aporta a la cotidianidad lo carnavalesco viniendo con ello todo lo grotesco de la tradición popular: desbordada, ilimitada, descontrolada y vulgar.

Esta narcotendencia manifiesta claramente sus devenires en el cuerpo, particularmente el femenino, que apoyado con todos los privilegios de la medicina cosmética logran integrar una fusión extraordinariamente contradictoria e imposible de manera natural, dado que al mismo tiempo el cuerpo logra ser voluptuoso pero esbelto, senos protuberantes, caderas marcadas, nalgas engrandecidas, de la mano con abdomen plano, cintura pequeña, bajo peso y rasgos del rostro angelicales.⁴ Estos interesantes fenómenos con los que aparece el cuerpo femenino en la postmodernidad, deben ser evaluados y comprendidos desde la evidencia clínica, siguiendo la

⁴ Lo menciono como una tendencia particularmente colombiana y podríamos situarla en toda Latinoamérica, que es donde confluyen los estereotipos femeninos extremadamente contradictorios, dado que en Europa y en general los países del primer mundo, el ideal corporal de mujer es mucho menos voluptuoso y admiran la belleza de las mujeres latinas por su voluptuosidad.

perspectiva hasta el momento propuesta, factores intrínsecos a la constitución del sujeto y su historia personal, serán los que esencialmente aportaran a resolver las preguntas a este respecto.

Es importante indicar que si bien la tradición de los estudios sobre el cuerpo han planteado una escisión y hemos comprendido el resultado de dicha separación, debemos precisar a este momento que no es posible que la psicología considere esta dicotomía en su estudio; es probable que la tradición médica y algunas corrientes positivistas dentro de la disciplina pretendan concebir el estudio del sujeto disociado entre el cuerpo y sus emociones. Pero entendiendo una definición más amplia y compleja del cuerpo como la que nos ofrece Le Breton (2002)

“El cuerpo es lugar y tiempo en que el mundo se hace hombre inmerso en la singularidad de su historia personal, en un terreno social y en tejido cultural, en el que abreva la simbólica relación consigo mismo, con los demás y con el mundo”

Si bien es cierto que esta definición es tan amplia como compleja, a su vez permite indicar una visión de la clínica que no se reduce a fenómenos objetivables y complejiza la experiencia humana, esta complejidad requiere como indica Gadamer “el don hermenéutico” que no es otra cosa que ser capaz de comprender incluso lo que nos parece extraño e incomprensible.

Un cuerpo para ver o sentir

Tácitamente el fenómeno de la belleza y la imagen ha ido haciendo sus apariciones en cuanto al cuerpo se refiere, así como pareciera indisociable la palabra sujeto de la noción de cuerpo, también lo es la idea de imagen o apariencia corporal que parecerían estar igualmente ligadas. Sin embargo, para precisar esta relación es necesario que comprendamos que al hablar de estética en el campo de la psicología clínica, no es posible pensarla de manera tradicional como se adopta su usanza en los predios de la filosofía del arte. Sino en su aserción clásica *aisthesis*, o estésis.

Según el diccionario Herder, el concepto estética tiene por objeto de estudio lo bello y la belleza en general y de modo especial, la forma en que se percibe lo bello o se crea lo bello. En la actualidad esta parte de la disciplina se ocupa de estudiar los fenómenos estéticos, tales como las obras de arte, el sentimiento estético, la actitud estética y la valoración estética. Sin descontar el fenómeno de la belleza que será estudiado con mayor profundidad más adelante, debemos remitirnos al origen del término en griego *aisthesis* que significa sentimiento, sensibilidad, sensación, facultad de captar con los sentidos, percepción, conocimiento y consciencia. Un buen número de términos suficientemente complejos en sí mismos y también en sus empleos en la psicología.

Platón y Aristóteles llamaron *Aisthesis* al conocimiento que era posible adquirir por los sentidos, ambos igualmente establecieron una relación con la belleza, de este modo para Platón lo bello guarda relación con lo bueno, ya que lo bello es bueno para el individuo. Para Aristóteles el arte es una forma de conocimiento y por esto se identifica con lo bueno. Solo hasta finales del siglo XVIII, se concibe la estética como una nueva disciplina donde encuentra un gran desarrollo filosófico con Kant, Schiller, Goethe y Hegel. Todos estos autores aportan una particular visión de la estética centrada en la subjetividad, Kant por ejemplo considera que no existe una analogía entre la “cosa en si” y las categorías mediante las cuales se le piensa, para Kant las formas y conceptos con los que se piensan las cosas son resultado exclusivo de la subjetividad, son a priori y por tanto no reflejan -la cosa en si-. Para Kant existe la creatividad solo en el arte. Hegel en cambio mantiene su reserva frente al término estética, ya que considera que no se puede limitar, ni definir como una cuestión de sentimientos y de subjetividad, para Hegel el problema no es la percepción sensible, ya que ubica lo artístico y lo bello en el plano de lo objetivo, dado que el arte hace parte del acontecer histórico y por tanto es objetivo en la esencia de una momento histórico en particular, sometido a los principios de la historia universal como la religión y la filosofía.

Kant y Hegel no son únicamente autores de primera línea en cuanto al estudio de la estética se refiere, también son para el modernismo sus mas importantes representantes, no obstante encontramos posiciones frente al estudio de la estética ampliamente diferentes, de un lado Kant pone su énfasis

en la sensación, en la experiencia sensible y subjetiva de la percepción, mientras que Hegel aporta el devenir histórico como fuente de la estética. Estas contradicciones probablemente sean fuente de toda discusión en la filosofía, pero si nos abstraemos ahora, no para hacer una revisión de la obra de arte y de la experiencia artística, sino para revisar el concepto cuerpo encontraremos que lejos de ponernos en juego nuestra discusión, reconocemos aquí un aporte, dado que no debemos olvidar que el cuerpo es un concepto abstracto pero ante todo simbólico, es decir, se ubica en una realidad objetiva (Hegel), pero refiere a otra que no lo es, la de la experiencia subjetiva (Kant), y solo esto hace posible su significación.

La tradición clásica según Reyero (2005) que ha conformado el pensamiento europeo moderno y contemporáneo, contiene una innata asociación entre belleza y bondad, en consecuencia, lo feo y lo deforme es rechazado, mencionando varios ejemplos entre ellos un párrafo bíblico que invita a los cristianos a no compartir el pan divino con los deformes, mutilados y monstruosos, en cambio como se han relacionado la belleza con la actitud heroica y la nobleza política. La belleza para Burke (1757) se define en oposición a lo sublime. La belleza es la cualidad del cuerpo por la cual puede causar amor o alguna pasión parecida a él. Limita esta cualidad al aspecto meramente sensible de las cosas, distinguiendo el amor, del deseo, ya que algo puede inspirar deseo sin ser bello. Lo estético en cambio hace parte de lo sublime, es decir todo aquello que se produce tras la percepción una experiencia de cambio emocional un sentir, aunque no necesariamente este sentir refiera a una experiencia de placer, el dolor también puede ser sublime. Dado que produce un estado de cambio, un asombro, en la medida que el objeto colma la mente del sujeto y la invade, así lo anti-estético no sería lo feo y lo monstruoso, sino lo imperceptible. ¿Qué es lo que hace algo perceptible, fuente de sublimación?

Le Breton (2006, p; 93) considera que el hombre occidental contemporáneo guarda el sentimiento de que el cuerpo es de alguna manera diferente a él, el cuerpo de la postmodernidad se posee como un objeto muy especial y mucho más íntimo que todos lo demás, esta separación con el cuerpo no es perceptible a experiencia sino cuando el cuerpo enferma, dado que en el resto de experiencias cotidianas el cuerpo aparecerá borrado

imperceptible al hombre en su condición, retomando a Winnicott, el cuerpo sería para Le Breton un lugar transicional entre la experiencia cambiante del exterior y la integridad de sí, completa y poco mutable. El cuerpo es un lugar protegido que ofrece un sentimiento de seguridad con toda la trama sólida de hábitos y rutinas que el sujeto crea con el transcurso del tiempo. Las secuencias organizadas del cuerpo tales como los gestos, las sensaciones y percepciones ofrecen al sujeto una arquitectura eficiente que alivian la experiencia cotidiana de un gran esfuerzo de vigilancia sobre todas las situaciones de la vida. “La vida cotidiana es el lugar privilegiado de esta relación, donde el hombre simboliza con un estilo propio la multiplicidad de las relaciones que encontró una y otra vez con el mundo, este encuentro con sentido, con la comunidad de sentido, se renueva en cada momento, lo inesperado por tanto produce angustia”.

Si bien el psicoanálisis aporta ideas un tanto diferentes a la perspectiva planteada por Burke sobre la sublimación⁵, la sublimación aparece conectada con la experiencia de angustia que el objeto suscita al sujeto en su percepción, recordemos que Freud define lo siniestro como el instante en donde el sujeto se siente sin autonomía frente a aquello que lo amenaza (el objeto), una intrusión de la consciencia por parte del objeto, un giro por el cual a partir de esa situación amenazante, alguien pierde su condición de sujeto para devenir objeto de eso que lo amenaza, la angustia comprometida en lo siniestro no es para Freud angustia señal, sino automática, “primordial”, esa que está ligada a la defensa. Además en el proyecto de psicología para neurólogos Freud (1895), describe -la cosa- como todo aquello donde el sujeto alcanza la identidad, entendiendo como identidad aquí, lo que busca el deseo, lo que no le es posible en el placer o que evita como posible en el displacer. Respondiendo a la pregunta sobre qué es lo que hace el objeto perceptible para un sujeto, podemos considerar la idea que el objeto contiene algo del sujeto, algo en su deseo.

En esta medida, si comprendemos el cuerpo como un lugar transicional entre la experiencia externa (realidad) y la experiencia interna o subjetiva, lo

⁵ Término sublimación Freud lo extrae de la física para indicar el proceso de sublimación de la pulsión sexual, entendiendo por sublimación un cambio de estado, el hecho de convertirse una cosa en otra. Así, la sublimación para Freud es la transformación de la pulsión sexual en otro tipo de fines no sexuales, en otros oralmente favorecedores como la pulsión de saber o interés por el conocimiento. Freud. En Tres ensayos para una teoría sexual (1905)

estético se no limita solo a ofrecer una comprensión de los fenómenos externos al sujeto, es decir a permitirnos estudiar la experiencia perceptual y sensorial que generan los objetos externos al sujeto; así un estudio de la estética corporal, no se puede limitar exclusivamente al fenómeno de la belleza que encierra las percepciones del otro sobre el propio cuerpo, el deseo. Entendemos también que el cuerpo, tiene en sí mismo una estésis, es decir una experiencia sensible y objetiva de su realidad, que no es otra diferente a la del sujeto, no se disocia de su integridad, al contrario la contiene y la retrae, al igual que la hace posible a Otro en la relación, donde más allá del intercambio formal entre los sujetos, se desarrolla otro intercambio de mayor importancia, una especie de sueño despierto, de ensoñación que el cuerpo del otro y estésis es el soporte de un estrato de imágenes: probablemente el encuentro con el otro sea un intercambio esencialmente imaginario, por tanto las modulaciones del rostro, el gesto, la postura, los ritmos personales le dan arraigo al encuentro y lo orientan en una condición completamente diferente a la de transferir información. La estésis compromete el ser en su identidad, genera un sentimiento, que es a su vez una acción imaginaria del ser, del deseo en el ser y del deseo propio para el otro.

Dolto (1982), nos aproxima a un concepto que podría semejar en parte nuestra búsqueda, la imagen corporal, entendiendo esta como “la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales”. En este caso, corresponde a la simbolización de las sensaciones corporales vividas en las relaciones intersubjetivas, y se refiere en gran medida a cómo el sujeto es nombrado, hablado y mirado, a la manera como los otros lo humanizan. La imagen corporal refiere tres elementos constitutivos: la imagen de base que refiere al narcisismo primordial, a la ética vital. La segunda la imagen funcional que es la provoca el deseo, la que se encuentra faltante y ávida del otro y la imagen erógena que es donde se localizan el placer y el displacer en relación al otro. Para Dolto estas formas de la imagen confluyen en la imagen dinámica, dando lugar a la interacción de las tres.

Sin embargo este concepto de la imagen corporal, de gran repercusión para todo estudio sobre el cuerpo, deja de lado la estésis, condición que nos permitiría ver no solamente las mutaciones particulares del cuerpo y del sujeto en la consecución de su deseo, sino la organización de la sensación en la

conciencia, situación a mi modo de ver fundamental, dado que hemos podido comprender que la experiencia estética y la estésis misma de su cuerpo, implica al sujeto una condición sensible, un sentimiento, una emoción y tal vez un deseo, pero, ellos en sí mismos no logran ser fuente de organización, y pongo totalmente en duda que el cuerpo se disponga al otro exclusivamente en el orden emocional, esto sería considerar todas las expresiones premodernas del cuerpo donde es la cosmogónica de la cultura quien se impone a la subjetividad, pero esto era posible en el hombre premoderno, cuya identidad se definía exclusivamente en la colectividad y el sentimiento de individuación era mas bien ajeno. Desde esta perspectiva, estudiar el sujeto postmoderno, exige considerar los procesos de individualización del sujeto, sin restringirlo de manera solipsista, considero que la consciencia de si, intrincada de manera fundamental en el desarrollo de la identidad, guarda una importante implicación en el cuerpo y su estésis, del mismo modo que en el intercambio relacional con el objeto, son fuentes de organización. Por tanto la belleza, si bien refiere y refrenda condiciones objetivas de la cultura (estereotipo e ideales), no llega al cuerpo de manera natural y osmótica, a mi modo de ver la implicación identitaria y su estésis será el lugar de dichas organizaciones y disposiciones y es ahí donde debemos centrar nuestra exploración clínica en la búsqueda de comprensión de las patologías corporales de la mujer.

Bibliografía.

- BAJTÍN, M. L' (1987) *oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen age et a la Renaissance*, París, Gallimard, coll. Tell, pp.35
- BAMBULA, J. (1993) *Lo estético en la dinámica de las culturas*. Universidad del Valle. Facultad de humanidades, serie tiempo estético.
- BURKE, E. (1757). "De lo bello y de lo sublime". Traducción de Juan Antonio López . Barcelona: ediciones Altaza. 1995. pp 65-107
- CALDERON, T. et al (2005). *El síntoma anoréxico. Estudio exploratorio sobre el temor a la gordura y su relación con la imagen corporal en tres adolescentes diagnosticadas con anorexia nerviosa*. Trabajo de grado. Universidad del Valle. Cali, 2005.
- CARRIL, E. (2002). *Un cuerpo en espera*. Publicado en "El cuerpo en Psicoanálisis: Montevideo. Diálogos con la Biología y la Cultura"-2002 -APU. Tomado de: <http://www.psiconet.com/foros/genero/cuerpo.htm> Agosto 14 de 2009 02:30am
- DOLTO, F (1982). *La sexualidad femenina*. Buenos aires: Editorial Paidós. Primera edición. 1998.
- _____, (1984): *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos aires: Editorial Paidós. Segunda edición. 2003

- DIO BLEICHMAR, S (1997). *La sexualidad femenina*. De la niña a la mujer. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1997, pp 303-312, 337-419
- FREUD, S. (1885) “Estudios sobre la histeria”. En: *Obras Completas, t. I*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 343-720.
- _____, (1895) [1950] “Proyecto de una psicología para neurólogos”: *Obras Completas, t. I*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 229-238
- _____, (1905) “Tres ensayos para una teoría Sexual”: *Obras Completas, t. II*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 1195-1265
- _____, (1914): “La introducción al narcisismo”. *Obras Completas, t. II*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2017-2052
- _____, (1919): “Lo Siniestro”. *Obras Completas, t. III*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 2495-2497
- _____, (1931): “Sobre la sexualidad femenina”. *Obras Completas, t. III*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 3077-3089
- _____, (1931): “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis XXXIII: “La feminidad”. *Obras Completas, t. II*. Traducción: Luis López-Ballesteros. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1981, pp. 3164-3176.
- GADAMER, (1996). *Estética y hermenéutica*. Traducción de Antonio Gómez Ramos. España: Ed. Tecnos- Alianza. pp. 68-74
- LACAN, J (1975). *El seminario de Jaques Lacan, Libro 1. Los escritos Tecnicos de Freud, 1953-1954*. Traducción de Rithe Cevasco y Vicente Mira. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1981. pp 67-87, 167-217, 303-340
- _____, (1986): *El seminario de Jaques Lacan, Libro 7. La ética en el psicoanálisis, 1959-1960*. Traducción de Diana Rabinovich. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1991. pp 57-91
- LE BRETON, D. (2006) *La antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos aires: Ed. Nueva visión. Primera edición.
- _____, (2007): *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos aires: Ed. Nueva visión. Primera edición.
- MANDOKY, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I*. Mexico: Siglo XXI, 2006. pp 61-95
- REYERO, C (2005). *La belleza Imperfecta*. Madrid: Ediciones siruela, 2005. pp 21-23
- TENORIO, M.C (2000). *Las mujeres no nacen, se hacen. Modelos culturales entre adolescentes en sectores populares*. Universidad del Valle. Colciencias 2000
- DICCIONARIO DE FILOSOFÍA HERDER, versión CD-ROM.